

fueron dispensadas todas las debidas consideraciones. Se les suministraron armas y uniformes, alimentos y hasta médico y medicinas.

Una vez uniformados y armados el conde Raousset concibió la idea de apoderarse de Sonora y el 13 de Julio atacó el cuartel mexicano á la cabeza de los enganchados y de un gran número de aventureros extranjeros que por mar y tierra habian estado llegando á Guaymas.

El General Yañez sin más elementos de guerra que su patriotismo y su valor se puso al frente de la juventud de Guaymas; con ella improvisó soldados, hizo frente al audaz extranjero, lo bate, lo derrota y le toma prisioneros á todos los que sobrevivieron al combate.

La mujer mexicana que por su heroismo y abnegacion sublimes, envidiarían los griegos para su epopeya, estuvo fielmente caracterizada en este hecho de armas por una distinguida dama sonorense.

Cuando el conde Rousset se vió perdido corrió á refugiarse al consulado francés.

La Sra. Doña Guadalupe Cubillas, hermana política del Cónsul, que vivía en la misma casa, desde que se rompieron los fuegos se mantenía pendiente de los acontecimientos y con ánimo inquieto pasaba á cada momento de los corredores al zaguan y vice-versa. Así es que cuando el conde penetró en la casa, se encontró frente á frente con esa dama, y como ella lo viera con espada y pistola al cinto, le hizo saber que había violado las leyes del honor cometiendo el atentado más miserable, y agregó que "si quería permanecer en aquella casa no continuara ostentando sus armas, y que una mexicana haciendo uso de legítimo derecho le imponía la rendicion de ellas." El conde con fineza y caballerosidad puso sus armas en las manos de la Sra. Cubillas, y entónces, solo hasta entónces le dió ella el permiso de pasar.

El conde fué juzgado por un consejo de guerra y fusilado el siguiente mes de Agosto. A los franceses prisioneros, el general Yañez les perdonó la vida en nombre de su Alteza el General Presidente.

Al dar cuenta de este suceso el general Yañez lo relata así: "Páreceme oportuno comenzar aquí por apuntar cual era la posicion y la fuerza que tenían los extranjeros, que siguieron á Mr. Raousset, desentendiéndose oprobiosamente de las leyes del honor y de la conciencia. La mayor parte de dichos extranjeros, como V. E. sabe, ingresaron al Departamento bajo la fè de un contrato celebrado en San Francisco, por el cual y mediante ciertas condiciones estaban obligados al servicio de la Nación. Como tales servidores fueron admitidos y alhagados y considerados hasta lo sumo; recibiendo en todas ocasiones amplísimas pruebas de una generosidad y de una confianza, que ni remotamente tenían derecho á esperar. Se les dieron fusiles, fueron vestidos y uniformados, se alojaron en cuarteles cómodos y en el centro de la poblacion; se atendió en fin á todas sus necesidades en alimento, en medicinas, en paga etc. Pero nada de esto pudo contrapesar al perverso designio que llenaba su pensamiento y que se fortificó en su espíritu, calculando que ya entre nosotros, su actividad conspiradora les facilitaría una sorpresa, por medio de la cual llegarían á ser dueños de este puerto á la hora que más les placiese. Y no se puede negar que su posicion de amigos y de servidores del país, era harto ventajosa para lograr tan infames propósitos; mucho más cuando diariamente acrecia el número de aquellos con quienes podian contar para toda clase de excesos. La noticia extendida en California del enganche de franceses para Sonora; la esperanza y en algunos la certeza de que tendría lugar un trastorno, fueron la ocasion que decidió á muchos para venir por su propia cuenta, y Guaymas pudo ver, que por mar y por tierra le llegaba acopio de aventureros de aspecto siniestro, recluta armada y predispuesta para toda revolucion.

"Tales fueron los elementos que Mr. de Raousset tomó por auxiliares en la obra de ruina, que se proponía realizar á toda costa. La presencia del Conde en este puerto, determinó una especie de efervescencia entre las heces aglomeradas por la maldad en nuestro daño, y se observaron bullir y removerse inquietas. Era que los revoltosos habian encontrado su caudillo y movidos por éste, se organizaban y deponian mútuas renci-

llas; ocupándose únicamente de preparar todos los medios propios para la lucha y para la violencia que querían hacer al país. Armados ya buena parte por la Nación, completaron su armamento con rifles que trajo el caudillo, y no quedó un solo hombre que no tuviese á su disposición varias armas á la vez. Pistolas de cilindro, rifles guarnecidos con una cuchilla, fusiles de percusion, escopetas, espadas, puñales etc. etc.: todo esto sobraba y fué repartido superabundantemente. La pólvora y plomo se los proporcionaron por varios caminos; sirviéndoles para esto y de espías y para cuanto más necesitaban, algunos extranjeros perversos establecidos con anterioridad en este puerto y que no fueron por cierto los ménos activos en el servicio de Raousset.

“Preparados así: determinados á obrar sin ninguna consideración, restaba solamente, que el jefe aclamado por todos dirigiese los negocios del batallón de franceses pagados por México, de modo que fuese imposible dejar de llegar á un conflicto con las autoridades del país. Se obró pues en consecuencia; y el Supremo Gobierno está informado por mí de los pasos que se dieron y de mis humanitarios esfuerzos por conservar el orden y la moralidad de los voluntarios extranjeros. Inútiles mis trabajos en este sentido, fuéme también necesario prepararme á todo evento y tomé con tiempo providencias, cuyo acierto han justificado los acontecimientos. La víspera del combate aglomeré en mi cuartel general todas las municiones de guerra, revisté la tropa y las armas, distribuí la fuerza y las fatigas del servicio; todo de manera que á la menor alarma, soldados y oficiales se encontrasen en lugar propio y ocupando el puesto que les estaba demarcado. Por su parte el Conde reunió á sus parciales, se dispuso al ataque y atrajo á sus filas los voluntarios alemanes; no habiendo podido seducir á los irlandeses y chilenos, que permanecieron fieles á nuestra causa y á sus compromisos.

“Tal era el aspecto de las cosas en la mañana del 13 del corriente: la guerra era inevitable y solo estaba detenida por proposiciones de avenimiento, que no condujeron á ningun resultado favorable. Ni podía haber convenio pacífico, cuando

Raousset orgulloso de las fuerzas que mandaba y calculando en pró suyo todas las probabilidades, daba por segura la victoria, y fuerte con esta seguridad provocaba al combate no sin insolencia y fatuidad. En la misma mañana su plan de ataque estaba resuelto, aguardando solo el momento de la ejecución. Este plan se circuló escrito entre los jefes extranjeros, y después han aparecido algunos ejemplares: es el siguiente.

“Obrar al primer tiro, sin escuchar parlamentarios.—Tomar
“en cada compañía una sección compuesta de los mejores tiradores.—Hacerlos marchar por las azoteas convergiendo hácia
“el cuartel mexicano.—Los tiradores tendrán que proteger la
“marcha de sus camaradas y tirarán especialmente sobre la ar-
“tillería.—Se asaltarán el fortín del muelle por la cuarta com-
“pañía.—Tomado el fortín quedará allí media compañía y mar-
“chará la otra media sobre el cuartel enemigo, dando vuelta
“por el lado del mar, donde se reunirá con los alemanes.—La
“primera y la segunda compañía atacarán el cuartel por la
“parte del cerro.—La tercera pasará más adelante, de modo
“de rodear el cuartel por el camino de Hermosillo, dirigiendo
“al paso de carrera una sección sobre dicho camino.—Tirar lo
“menos posible.—Correr sobre la artillería, cargando á la ba-
“yoneta.—Una vez tomada la artillería volverla inmediata-
“mente contra los mexicanos.—La cuarta compañía suminis-
“trará una guardia para el hospital.—Es inútil dejar hombres
“en nuestro cuartel.—*El negocio hecho*, perseguir enérgicamen-
“te al enemigo y hacerle prisioneros.—El cuartel será ocupa-
“do por la artillería.”

“He aquí el plan de Raousset, que he creído conveniente copiar para dar una idea exacta de sus disposiciones de hostilidad, y cuyas disposiciones fueron ejecutadas en cuanto fué posible á los suyos. Por mi parte no existía combinación escrita; pero las determinaciones que me había propuesto sostener eran muy sencillas. Hacerme fuerte en el cuartel cubriendo las alturas y puntos de apoyo convenientes; resguardar las avenidas con secciones de infantería, colocadas de modo que no estorbasen las maniobras de la artillería; operar con ésta sobre las masas de contrarios que á pecho descubierto se presentasen,

desalojándolos si llegaban á ocupar parapetos; cuidar sobre todo de que no se cesase un solo punto; morir ántes que ceder; tal era en pocas palabras mi proyecto de defensa, que sujetaba por supuesto á las mudanzas que podrían imponerle los varios accidentes de un encuentro como el que se preparaba.

“En mi comunicacion anterior he dejado, como pendiente una negociacion, y apénas idos los comisionados del batallon frances, el Conde pensó sorprenderme atacándome, cuando era natural que yo esperase algun resultado de la respuesta y proclama, que habia dirigido en ese momento á los sublevados. Se engañó por fortuna. Avisos oportunos tuve instante por instante de las operaciones del enemigo, y una tras otra fui recibiendo noticias de que Raousset se armaba; de que dejaba su alojamiento particular para ingresar al de sus compatriotas; que arengaba á éstos, reinando en todos la mayor exaltacion; y por último que ya formados y en gran silencio al paso de carga contra mis posiciones marchaban resueltamente.

“Ya no era posible la duda. Habia llegado la hora suprema de confiar á las armas la resolucion definitiva del árduo problema, que pesaba sobre los ánimos, preocupando todas las imaginaciones desde la llegada del Conde Raousset. Era preciso combatir, y combatir con denuedo en defensa de la más santa de las causas, la causa de la patria. A toda carrera tomé mis últimas disposiciones para esperar al enemigo, y ya listo dirigí la palabra á los trescientos valientes que mandaba exhortándolos al cumplimiento de sus deberes en ocasion tan solemne. Un solo grito compuesto de trescientas voces unánimes, un grito de entusiasmo presagio feliz de la victoria, cubrió mi voz. en ese instante sonaron repetidas descargas: el combate estaba empeñado.

“Los extranjeros al dejar su cuartel se habían dividido como lo disponía el plan de Raousset, en diversas secciones. Una de estas secciones se dirigió hácia el mar como para tomar el fortin que domina el muelle y fué la primera que rompió el fuego, haciéndolo sobre un bote, en que se encontraba el comandante de batallon Don Manuel Maraboto con varios marineros del resguardo marítimo. Dicho Sr. Maraboto (mutila-

do del brazo izquierdo que perdió en la guerra con los Estados Unidos) fué pasado de una pierna, y de los que le acompañaban uno fué muerto y otro gravemente herido.

“Mientras que dicha seccion amenazaba al fortin y hería y mataba algunos de sus defensores, marchando despues contra mis posiciones, otras secciones aparecieron simultáneamente por uno y otro extremo de la calle principal enfilando el cuartel, y otras más obrando en combinacion asomaron por las calles laterales que daban á mi línea de defensa. En esta línea se hizo luego el combate general. Los franceses cargaron con ímpetu extraordinario sobre nuestra infantería y artillería, pretendiendo á todo trance arrollar cuantos obstáculos detenían su paso para penetrar hasta el cuartel. Era el momento de oponer la resistencia más vigorosa y decidida. Ardía la calle con el vivísimo fuego que se cruzaba, y el enemigo con arrojo digno de mejor causa, lejos de retroceder al principio del encuentro, logró avanzar por el principio de mi base de operaciones, cejando los nuestros corto trecho. La artillería que habia obrado perfectamente, sufrió mucho de los tiradores contrarios; y escasísimo el número de artilleros, herido mortalmente desde las primeras descargas el capitán Don Mariano Alvarez, sin dotacion suficiente las tres piezas que jugaban en la accion, fué forzoso minorar y aún apagar los fuegos de cañon.

“Hubo entonces un momento angustiadísimo. Yacían por tierra la mayor parte de los artilleros. Una de nuestras posiciones á la derecha del cuartel y en su misma línea [la casa de Don Miguel Diaz] asaltada por el Conde en persona, fué tomada hiriendo allí al teniente de urbanos de Guaymas Don Wenseslao Ibarri, que defendía el punto con unos cuantos soldados de la misma milicia y de cuyos soldados fueron algunos gravemente heridos. Por el lado del cerro los franceses habían avanzado hasta caer sobre la calle principal, como apoderándose del camino que conduce á Hermosillo y de las Norias que surten de agua este puerto. Por la izquierda del cuartel, el Hotel de Sonora les abrigaba y desde dicho edificio hacian un fuego certero sobre los pelotones que estaban á su alcance y hasta sobre los soldados que se movian en frente del susodicho

cuartel. En aquella crítica situación, sosteniendo siempre el fuego y el vigor de la defensa, tuve que meter la artillería para evitar que cayese en poder del enemigo y con objeto de habilitarla á toda prisa de artilleros improvisados, que pudieran ponerla de nuevo en actividad.

“Mientras tanto, había aflojado el primer ímpetu de los franceses: no adelantaban mas, y enardecidos los nuestros tomaron la ofensiva; en algunos puntos con tanta calor, que mirando su imprudencia trabajo me costaba contenerlos. Los soldados colocados sobre las alturas y los que se batian en la calle, poseidos unos y otros de singular animacion, persistian en la pugna con el mayor ardor y prorumpiendo continuamente en vivas entusiastas, rechazaban en todas partes á los contrarios. En aquella movible escena se repitieron mil actos de valor, que desearia consignar aquí para honra de la Nacion y de los muchos patriotas, si nó juzgase como imposible escribir la historia de cada una de tantas acciones de noble y generosa consagracion al servicio de una causa justa. Por el lado del mar en la parte frente al cuartel fueron briosamente rechazados. Nuevamente habilitada la artillería mandé batir con ella las casas de D. Miguel Diaz y Hotel de Sonora, donde buen número de los contrarios estaba parapetado.

“Durante estas operaciones el fuego se habia estendido en un rádio de grande magnitud. El capitan del 5.º batallon D. Francisco Espino mayor de esta plaza, con una seccion atacó y deshizo á la fuerza contraria que hostilizaba por la calle del cuartel, como cerrando el camino de Hermosillo. Otras varias secciones, y con ellas intrépidos oficiales veteranos, y urbanos, y alguno que otro esforzado auxiliar persiguieron sin descanso las guerrillas de los sublevados, causándoles gran daño; desalojándolos de varios puntos sucesivamente y haciéndoles prisioneros que conducian inmediatamente á mi presencia, disponiendo yo que se guardasen con las consideraciones debidas á la humanidad. En dicha persecucion se portaron entre otros bizarramente el referido capitan Espino, el teniente del 5.º batallon D. Camilo Hajar, sub-teniente del mismo cuerpo D. Miguel Gutierrez, teniente del 2.º activo de Guadalajara D. Anastasio

Mesa, sub-tenientes de urbanos de Guaymas D. Buenaventura Marquez, D. Sebastian Chacon y D. Antonio de la Cruz, y oficial de urbanos de Hermosillo D. Federico Larena, que resultó pasado de un muslo; portándose con igual valor los particulares D. Juan Basosábal y D. Manuel Sosa, y distinguiéndose por su serenidad y constante impavidez en el peligro D. Jorge Martinon, preceptor de la escuela pública de este puerto.

“Mientras los hechos que he relatado se cumplian en diversas direcciones, el fortin se sostuvo guarnecido por unos cuantos bravos al mando del sub-teniente del 5.º batallon D. José Maria Prieto. Otro piquete que bajo las órdenes del de igual clase del mismo cuerpo D. Pablo Palomares cubria la cárcel, tomó tambien parte en la accion, y los presos pelearon con el mismo brío que los soldados contra el enemigo extranjero resultando herido uno de dichos prisioneros.

“Pero vuelvo á la lucha que se prolongaba todavía en el centro de las operaciones. Batiendo la casa de D. Miguel Diaz, á la derecha del cuartel, tuvimos aún muchos esfuerzos que hacer. Allí sufrió nuevamente la artillería y fueron heridos de gravedad el sub-teniente de esta arma D. Antonio Arce y sargento de la misma Antonio Cortés. Mas al fin fué tomada á viva fuerza esta posicion defendida obstinadamente por el Conde, quien al abandonarla con los suyos fué perseguido vivamente del lado del cerro por una pequeña seccion que encabezaba el sub-teniente D. Miguel Gutierrez y el ya citado D. Jorge Martinon. Derrotados los contrarios en ese punto resistian aún en el Hotel de Sonora. Para aniquilar de una vez este su último refugio, ordené el asalto, mandando que la infantería atacase por retaguardia al edificio susodicho, mientras de frente era batido por la artillería suficientemente sostenida por algunos infantes. Mis órdenes fueron exactamente ejecutadas. Oficiales y soldados sin trepidar un solo instante, se lanzaron al paso de carrera sobre el objeto indicado; y despues de pocos momentos de fuego y carga á la bayoneta en cuartos y corredores, el Hotel de Sonora, cayó en nuestro poder, costando su defensa á los franceses numerosos muertos, heridos y prisioneros.

“A tal punto habian llegado los sucesos, cuando dispuso que

el Sr. Comandante militar, General Don Domingo Ramirez de Arellano fuese á reforzar el fortin con cuarenta soldados y una pieza de á cuatro. En los momentos de ocupar esa altura el Sr. Arellano, la pequeña goleta "Belle" [que trajo á Raousset de San Francisco] se daba á la vela, escapando con algunos prófugos de la banda de los sublevados. Varios tiros de cañon se le dispararon aunque sin éxito, y pudo la "Belle" salir sin tropiezo por la falta absoluta de embarcacion que la persiguiese.

"Al mismo tiempo que esto pasaba los sublevados que huian poseidos de un terror pánico, mirándose perdidos sin remedio sin esperanza alguna se metieron en casa del Sr. Vice Consul de Francia, solicitando su amparo para merecer alguna consideracion y declarando que estaban rendidos á discrecion. Se puso bandera blanca en el cuartel francés. Mandé cesar los fuegos, y á poco el referido Sr. Vice Consul se me presentó, dándome parte de la rendicion de sus nacionales, y pidiéndome en nombre de S. M. el Emperador de los Franceses, gracia para los rendidos que el Conde Raousset habia engañado, empleando para seducirlos maquinaciones inícuas puestas en juego desde California y continuadas en este puerto. En nombre de S. A. S. el general presidente, ofrecí la vida á esos secuaces seducidos de la revuelta, verdaderos instrumentos del Conde y de sus perversas miras.

"Era ya al oscurecer y estaba concluida felizmente la jornada comenzada á las dos y minutos de la tarde. La victoria más completa habia coronado los increíbles esfuerzos de jefes oficiales y soldados. Acababa de salvarse Guaymas de una espantosa catástrofe, y el Departamento entero de una ruina terrible. Habia pues motivo de alegrarse y de dar gracias á la Divina Providencia, por el señalado favor que á nuestras armas dispensara. La satisfaccion más pura discurría por las filas, olvidando el soldado en sus trasportes de júbilo, el cansancio consiguiente á tan activo combate. Las dianas y los gritos de entusiasmo se sucedian, explicando cual era la alegría de la tropa. Mil vivas á la República, á S. A. S. el General Presidente, á Sonora, á Guaymas, al que suscribe y muchos otros vitores, contribuyeron al desahogo de la emocion que

todos experimentaban. Concluidas estas ruidosas expansiones del placer general, fuè preciso juntar los muertos, atender á los heridos y guardar los prisioneros. Se repartieron estos trabajos harto pesados para la maltratada y escasa guarnicion, y no ocurriendo el menor desorden, por la noche la poblacion tranquila parecia reponerse de la inquietud de los dias anteriores.

"Tal fuè en este puerto el 13 de Julio de 1854. El resultado material de esta accion en que combatimos contra fuerzas superiores, lo verá V. E. en los documentos números 1 á 3, que contienen listas de 48 contrarios muertos, 78 heridos y 313 prisioneros incluso Mr. Raousset, que tambien cayó en nuestro poder. Debe haber aún algunos franceses dispersos, que se irán recojiendo poco á poco. La lista número 4 contiene razon de las banderas y despojos tomados al enemigo. Este documento se refiere únicamente á lo que existe depositado en la Comandancia general, y debe advertirse que en poder de la tropa quedaron muchas pistolas de cilindro y armas de varias clases alcanzadas en la pelea. Por nuestra parte tuvimos la pérdida de 19 muertos y 57 heridos que constan en el estado número 5.

"En la historia que acabo de emprender de las vicisitudes del trece del corriente, no me lisonjeo de haber tenido presentes todos los hechos que contribuyeron á la gloria y eterna remembranza de ese felicísimo dia. Fiado únicamente en la memoria que conservo de la lucha, he tenido que trazar este bosquejo ligeramente y como á grandes pinceladas, contentándome con dar una idea exacta aunque muy general de los hechos. Y es imposible llenar cumplidamente la ruda tarea de prolijo narrador, tratándose de una jornada en que con digna emulacion jefes, oficiales y soldados; veteranos, urbanos, voluntarios y particulares, han rivalizado en sacrificios de todo género y en denuedo y bizarría, verificando acciones más ó ménos dignas de elógió, y que repito es imposible particularizar en este parte, prestando materia suficiente para un libro. Dichosamente el honroso comportamiento de todos, arroja una luz tan viva sobre el glorioso combate del trece, que de su cla-

idad toca muy buena parte, á cada uno de los que tuvieron la dicha de encontrarse ese dia, defendiendo la sociedad y el honor de la nacion.

Recomendada la conducta general de la fuerza de mi mando, poco tengo que decir de los cuerpos que la componian. Agregaré solamente; que la *artilleria* sufrió más que nadie la hostilidad del enemigo, mostrando sus valientes oficiales y soldados la más grande abnegacion de toda otra idea; que no fuese el cumplimiento del deber: que *el 5.º batallon* correspondiendo á la fama que merece se ha excedido á sí mismo: que *la 2.ª compañía del 2.º activo de Guadalajara*, prestó sin cesar interesantes servicios, en muchos casos con bravura singular: que los *urbanos de Guaymas* manifestaron siempre valor y decision extraordinaria, no retirándose algunos del combate ni despues de heridos: que los *chilenos é irlandeses* no desmintieron la reputacion de valor que gozan sus compatriotas: y que mi *estado mayor, oficiales sueltos y particulares y empleados*, que se presentaron á tomar las armas, todos, todos han merecido el bien de la patria.

Debo recomendar al Supremo Gobierno los servicios del Sr, General graduado Coronel del 5.º batallon, Don Domingo Ramirez de Arellano; así como el comportamiento de los Señores teniente coronel Don Juan Espíndola; comandante de batallon graduado, capitan Don Manuel Muñoz; capitan Don Francisco Espino y Don Antonio Mendoza (muy especialmente al 1.º); tenientes Don Camilo Hajar, Don Francisco Borunda, Don Mariano Gonzalez [mal herido], Don Jesus Carrillo, Don Cástulo García y Don Ruperto Cisneros; subtenientes Don José María Prieto, Don Luis Arias, Don Francisco Figueroa, Don Miguel Gutierrez [herido] y Don Pablo Palomares, todos del 5.º batallon. Igual consideracion merecen los oficiales del 2.º activo de Guadalajara, capitan Don Julio Gomez y Don Wenceslao Dominguez, teniente Don Anastasio Mesa y subteniente Don Celso Rodriguez (herido).

Muy especial recomendacion merecen, el teniente coronel de infantería, capitan de artillería Don Severiano Contreras; el subteniente de la misma arma Don Antonio Arce [gravemente

herido]; el 2.º oficial de cuenta y razon Don Ignacio Barquera; los sargentos Antonio Cortés (mal herido) y Luis Rivera; y el soldado Teodoro Arce, que se quedó solo haciendo fuego con una pieza de á doce sobre el enemigo parapetado en la casa de Don Miguel Diaz. El primer teniente de marina Don Tomás Spence, sirvió tambien como oficial de artillería, y en los momentos del mayor apuro hizo buenas punterías, manifestando presencia de ánimo y decision. En el valiente capitán Don Mariano Alvarez herido junto á la pieza que mandaba y muerto poco despues, ha perdido la República un animoso soldado y un leal defensor.

El teniente coronel de infantería, capitan de puerto Don Antonio Campuzano, ha prestado servicios que la justicia exige recomendar particularmente. Desde antes, en la hora del combate y despues, este jefe ha mostrado grande aptitud y una constancia infatigable en el desempeño de las numerosas comisiones que he confiado á su celo é inteligencia. El teniente de infantería retirado á dispersos Don Bartolomé Arce, se ha portado honrosamente y atendida su edad es digno de la mayor consideracion. El comandante de escuadron Don Platon Roa de mi estado mayor, ha estado siempre á mi inmediacion en los momentos del combate, ejecutando con empeño y serenidad cuantas órdenes le he dado. Los tenientes de urbanos Don Antonio Becerra y Don Mateo Uruchurtu, tambien de mi estado mayor, han sido cumplidos en el desempeño de sus obligaciones y el cargo de mis ayudantes que han ejercido.

El teniente coronel de urbanos de Guaymas Don Cayetano Navarro, ha tenido un digno comportamiento, batiéndose en ocasiones fusil en mano, como si fuese simple soldado. El comandante de batallon Don José V. Sandoval; los capitanes Don Francisco Irigoyen (que estaba encargado de la prefectura del distrito), Don Ildefonso Huy (herido en el cuello) y Don Tomás Robinson; el teniente Don Wenceslao Iberri, Don Sebastian Chacon, Don Antonio de la Cruz y especialmente Don Buenaventura Márquez; y el sargento 1.º Joaquin Lopez, todos de urbanos de este puerto son acreedores al mayor el gio.

Los oficiales del piquete de voluntarios chilenos é irlande-